Sábado, 27 de octubre de 2012

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD, TRANSMITIDO A FRAY ELÍAS

Queridos hijos:

Como Madre del Cielo, hoy los invito para un encuentro interno con Mi Hijo a través de la adoración a Su Sagrada Agua y a Su Divina Sangre. Contemplen estos dos principios de glorificación de Jesús para que vuestros corazones colmen el alma bajo los Dones de Cristo.

También, hoy, hijos Míos, mediten y sientan el don de la transfiguración, porque, en vuestra unión con Cristo, comprenderán la Sabiduría de Dios. Que el Espíritu Santo participe en vuestras vidas y, unidos a la Sagrada Agua y a la Divina Sangre de Jesús, beban de la Fuente de la Salvación y de los prodigios en nombre de la humanidad.

Queridos hijos, hoy los llamo a considerar en vuestra oración a todos los Dones del Señor, el Altísimo, Dones que se manifiestan a través de Su Hijo Predilecto.

En vuestra unión sincera con Jesús ayudarán a equilibrar a muchas almas que deben alcanzar, en este tiempo, la Luz y la conversión a través de la paz. Un alma que está verdaderamente en el camino de la conversión es permeada por el Amor Misericordioso de Mi Hijo. Él es quien en verdad las guía y las conduce hacia las Puertas del Cielo.

Queridos hijos, vivan hoy esta unión con Cristo de corazón a Corazón y de espíritu a Espíritu, porque en ese ejercicio espiritual de unidad concretarán, en vuestros corazones, la amada y honorable Voluntad de Dios en vuestras vidas.

Sean partícipes del tiempo de la Divina Misericordia y, mediante la oración, propaguen el Espíritu de la Paz a todos aquellos que la necesitan.

Hoy, de nuevo formo instrumentos que viven el camino de la salvación y que, unidos a Cristo, deben irradiar el amor interno del corazón. Las almas claman por auxilio aunque muchos corazones están ciegos a ese llamado interior.

Por eso, hoy los llamo a la oración por todos ellos para que vuestros hermanos también sean partícipes del tiempo misericordioso. Sean vigilantes en la oración del corazón.

¡Les agradezco!

Gracias por responder a Mi llamado.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad